

Age-friendly as Ambiente Tranquilo

Cómo las perspectivas socioculturales conforman el entorno de vida de los adultos mayores
latinos

Melanie Z. Plasencia, MA*

Departamento de Estudios Étnicos

Universidad de California, Berkeley

*Dirigir la correspondencia a: Melanie Z. Plasencia, MA, Universidad de California, Berkeley, 506 Barrow Ln, Berkeley, CA 94720 USA. Correo electrónico: melzp@berkeley.edu

Financiación:

Este trabajo fue apoyado por becas de la Universidad de California, Berkeley, Dartmouth College y la Fundación Ford.

Conflicto de intereses

Ninguno.

Agradecimientos

Este trabajo agradece los comentarios y la orientación de Mateo P. Farina, Cristina G. Mora, Deborah F. Lustig, mi cohorte interdisciplinaria en el Instituto para el Estudio de Cuestiones Sociales, y los revisores que hicieron comentarios y sugerencias sobre el trabajo. También quiero dar las gracias a los participantes en mi estudio. Muchos ya han fallecido, pero su legado continúa a través de este proyecto y de futuros estudios sobre el envejecimiento étnico en la comunidad.

Resumen

Antecedentes y objetivos: Los investigadores han considerado cada vez más la importancia de las *comunidades amigables con la edad* para mejorar la salud y el bienestar de los adultos mayores. Los estudios se han centrado principalmente en el entorno construido, como la

infraestructura comunitaria, el comportamiento de los adultos mayores y las expectativas ambientales. Se sabe poco sobre el papel de las características culturales en la conformación de las percepciones de los entornos *amigables con la edad*, especialmente entre las minorías raciales y étnicas.

Diseño y métodos de investigación: Utilizando un enfoque metodológico etnográfico, incluyendo la observación de participantes en una comunidad latina cerca de la ciudad de Nueva York y 72 entrevistas semi-estructuradas, este estudio examina cómo los latinos de mayor edad caracterizan a las *comunidades amigables*.

Resultados: Los adultos mayores latinoamericanos describieron su comunidad como amigable con la edad a través del concepto *Ambiente Tranquilo*, traducido como ambiente tranquilo o pacífico. Más concretamente, el AT incluye: 1) la sensación de seguridad personal percibida, 2) la conexión étnica y social, y 3) la accesibilidad espacial y cultural.

Discusión e implicaciones: Este estudio amplía la investigación previa que ha considerado en gran medida los componentes estructurales o económicos para mostrar cómo la cultura también puede influir en el bienestar de los *tranquilo* mayores, incluso si viven en una zona con pocos recursos. El concepto de *Ambiente Tranquilo* demuestra que tanto los factores ambientales estructurales como los culturales influyen en la comprensión de los latinoamericanos de edad avanzada sobre las comunidades *amigables con la edad*. Al utilizar una lente sociocultural, esta investigación destaca cómo los adultos mayores latinos se benefician de un entorno que apoya sus necesidades físicas (por ejemplo, calles bien iluminadas y recién pavimentadas), sociales (por ejemplo, el centro de ancianos del ayuntamiento) y culturales (por ejemplo, eventos y programas que promueven el patrimonio cultural).

Palabras clave: Envejecimiento latino, amigable con la edad, comunidad, urbano, cultura

Antecedentes

Esta investigación examina lo que significa un entorno "amigable con la edad" para los latinos mayores, la mayor población nacida en el extranjero que actualmente envejece en su lugar en los Estados Unidos (Mizoguchi et al., 2019). Los CDC definen el envejecimiento en el lugar como "la capacidad de vivir en su propio hogar y comunidad de forma segura, independiente y cómoda, independientemente de la edad, los ingresos o el nivel de capacidad" (2009), mientras que una comunidad amigable con la edad se describe como un lugar que "involucra, valora y apoya a los adultos mayores, tanto activos como frágiles, con infraestructura y servicios que se adaptan efectivamente a sus necesidades cambiantes" (Alley et al., 2007). Por lo tanto, un entorno amigable con la edad puede servir de base para los adultos mayores que desean envejecer en el lugar. Al centrarme en la comprensión de la creación de lugares entre los adultos mayores latinos, muestro cómo interpretan la amigabilidad con la edad como un *Ambiente Tranquilo (AT)*, un concepto multidimensional que tiene implicaciones físicas, sociales y culturales. Estas dimensiones capturan una interpretación holística de lo que los adultos mayores latinos necesitan y visualizan mientras envejecen en los Estados Unidos. Por ejemplo, el entorno físico, como el uso de calles bien iluminadas y pavimentadas, hace que una comunidad sea amigable con la edad, pero también la realización de eventos sociales que la ciudad realiza para los adultos mayores latinos, y la inclusión de elementos culturales integrales como el uso del idioma español, y la reputación de larga duración en la comunidad con otros adultos mayores étnicos. Juntas, estas dimensiones se fusionan y crean lo que los adultos mayores latinos del estudio describen como un AT. Al identificar el concepto de AT, este estudio muestra cómo los entendimientos sociales y culturales, además del entorno construido, contribuyen a una comunidad amigable con la edad para el mayor grupo racial y étnico minoritario de la nación.

Envejecimiento de los latinos y comunidad: la marginación se une a la creación de lugares

Los ancianos latinos tienen la tasa de pobreza más alta de Estados Unidos (Pew Research Center 2014) y suelen vivir en comunidades de alto riesgo y con pocos recursos (véase Vega y González 2012). Muchos han trabajado o trabajan en empleos que no proporcionan una pensión suficiente, tienen pocas o ninguna asistencia sanitaria y carecen de ahorros suficientes para la jubilación (Gassoumis, Wilber, Baker, Torres-Gil, 2010). Los indocumentados se enfrentan a factores de estrés por pobreza considerablemente altos que afectan negativamente a su salud y bienestar general (Rodríguez, Paredes, Hagan, 2017). A pesar de que los adultos mayores latinos viven más tiempo, a menudo viven más tiempo con enfermedades crónicas, limitaciones funcionales (García et al., 2020a), discapacidad y mayores niveles de morbilidad que los blancos (García et al., 2018). En general, los adultos mayores latinos están expuestos a barreras estructurales que impiden su salud, sus medios económicos e incluso su probabilidad de supervivencia (García, Homan, García, Brown, 2020b), y esto se ve exacerbado por historias únicas de migración y recepción en los Estados Unidos (Montes de Oca et al., 2011).

Las desventajas estructurales, raciales y étnicas de los latinos se ven agravadas por la geografía, ya que, al igual que otras minorías raciales y étnicas, muchos permanecen estancados en el lugar, sin tener los medios económicos para avanzar en su posición social y trasladarse a un lugar más deseable para envejecer (Torres-Gil y Hofland, 2012). Los latinos suelen vivir en comunidades segregadas (Iceland 2009; Massey 2015; Lewis et al. 2011) que suelen tener "altas tasas de desempleo y desviación social, instituciones sociales en declive, inestabilidad residencial y baja integración social" (Vega y González, 2012, p. 200). Estos barrios también pueden poseer redes sociales fracturadas que pueden afectar a su salud y bienestar (Vega y González, 2012, p. 200, pero véase Tienda y Fuentes, 2014).

A pesar de ello, es importante tener en cuenta las experiencias y necesidades de los mayores latinos en enclaves o barrios desfavorecidos, dado que gran parte de su visión de envejecer está ligada a la permanencia en estas comunidades. Los mayores latinos ven el envejecimiento exitoso o saludable en relación con las redes sociales y las relaciones que tienen en la comunidad, que proporcionan apoyo social, emocional, informativo e instrumental, y les permiten mantener su herencia cultural (Medina y Negroni, 2014, y véase también Ayón y Naddy, 2013; Bécares et al. 2012; Beyene, Becker y Mayen, 2002). Así, lugares como los enclaves étnicos y los *barrios* pueden proporcionar relaciones significativas, conexión social y ganancias económicas (Portes y Jensen 1987, 1989). También se ha informado de que determinadas comunidades étnicas pueden incluso poseer una *ventaja de barrio* que reduce la mortalidad por enfermedad (Eschbach et al., 2003). Los estudios también han demostrado que las comunidades étnicas están asociadas con una mejor salud (Pickett y Wilkinson, 2008), incluyendo una mejor dieta y una mayor actividad física (Durazo, Mbassa y Albert, 2016) y ventajas en la salud respiratoria entre los latinoamericanos nacidos en el extranjero (Cagney, Browning, Wallace, 2007).

Además, los enclaves ya no sirven como estaciones de paso temporales (Alba et al., 2014), sino como lugares de asentamiento permanente de la población de mayor edad latina. Los adultos mayores latinos, al igual que la mayoría de los adultos mayores, han vivido en comunidades durante más tiempo, no viajan fuera de su comunidad residencial con frecuencia (debido a que ya no realizan trabajos remunerados fuera del hogar) y pueden experimentar problemas de movilidad, lo que hace que su entorno inmediato sea aún más importante (Greenfield, 2015). La mayoría de los adultos mayores desean envejecer en su lugar, entre su comunidad y junto con los sistemas de apoyo y servicios esenciales (Guzmán, Viveiros y Salmón, 2017; Keenan 2010), e incluso si un lugar es económica o

estructuralmente desfavorecido, los adultos mayores pueden sentirse competentes en su entorno ya que lo conocen íntimamente (Golant, 2015, p. 31; Cantor 1975). Al omitir las perspectivas de los adultos mayores latinos, incluso si están anclados en un lugar, se pierde una oportunidad clave para entender cómo se las arreglan para envejecer en el lugar bajo la coacción y las dificultades extremas.

Gerontología ambiental e introducción a las influencias culturales

Los fundamentos teóricos y conceptuales que guían las comunidades *amigables con la edad* surgen de gerontólogos ambientales como Lawton y Nahemow. En particular, la teoría ecológica de Lawton sobre el envejecimiento (1973) sostiene que tanto la *competencia* de una persona (es decir, su salud física, su salud mental y su capacidad intelectual) como la *impronta ambiental* (es decir, los aspectos dentro del entorno social que pueden activar comportamientos entre los individuos) llegan a conformar la conexión entre persona y entorno. Desde el trabajo fundacional de Lawton y Nahemow, los investigadores han demostrado la importancia del entorno construido para el proceso de envejecimiento y la creación de comunidades *amigables con la edad*, con un enfoque particular en la vivienda (por ejemplo, Wahl, Fange, Oswald, Gitlink, & Iwarsson, 2009), el transporte (por ejemplo, Matsuda, Murarat, Torizawa, 2019), las aceras (Scharlach y Lehning, 2015), la iluminación y los espacios exteriores (por ejemplo, Phillipson, 2011), e incluso el diseño de parques (por ejemplo, Zhai et al., 2020; Vetch et al., 2020).

Otros han comenzado a teorizar el lugar como un concepto integrador que vincula a las personas, el entorno físico y los entendimientos socialmente compartidos a lo largo del tiempo (Moore, 2014, pero véase también Casey, 2001). Este estudio se basa en este enfoque, en la creación de significados al examinar el envejecimiento en un enclave latino (véase también Brown et al., 2009). Específicamente, examino cómo los latinos mayores desarrollan

una comprensión compartida de los espacios *amigables con la edad* y conectan su entorno con su bienestar general.

Argumento que el término *ambiente tranquilo (TA)* sirve como metonimia de comunidad amigable con la edad.

Este concepto considera lo que los adultos mayores latinos definirían como aspectos importantes de una comunidad que apoya su bienestar social y físico. Por lo tanto, amplía la literatura sobre envejecimiento en el lugar y amigable con la edad al destacar un concepto definido por los latinos mayores; un grupo racial y étnico que se está convirtiendo en una proporción cada vez mayor de la población de adultos mayores.

Diseño y métodos de investigación:

De agosto de 2015 a noviembre de 2017, realicé 72 entrevistas semiestructuradas y observación participante entre latinos mayores de escasos recursos para explorar lo que hace que una comunidad sea *amigable con la edad*. Los entrevistados y las discusiones informales me permitieron evaluar el bienestar de los adultos mayores en el enclave Latinos de Union City, Nueva Jersey. Los participantes fueron entrevistados en español o en inglés y se les hicieron preguntas sobre su participación en la comunidad, su compromiso social y los retos y beneficios de envejecer en una comunidad con una alta población de inmigrantes y de clase trabajadora (véase el Apéndice para más detalles).

Union City, Nueva Jersey, fue seleccionada por su reputación entre los adultos mayores latinos como una ciudad que se preocupa por su población inmigrante adulta. Por ejemplo, la comunidad ha sido un enclave de inmigrantes desde el siglo XVIII (Prieto, 2009). Aunque hay otras tres comunidades cercanas a Union City con una demografía racial y étnica similar, los adultos mayores latinos describieron esta comunidad en particular como un excelente lugar para vivir, dados los muchos recursos y eventos que los atienden (ver Apéndice para más detalles). En Union City, el setenta y siete por ciento de los adultos de 18

años o más hablan español, y el noventa y uno por ciento de la población nacida en el extranjero proviene de América Latina y el Caribe Hispano (CENSUS, 2019), lo que la convierte en un sitio importante para estudiar la experiencia de envejecimiento pan-latino en los Estados Unidos.

Para cumplir los criterios del estudio, los participantes debían tener 65 años o más y ser de origen latinoamericano. La muestra estaba compuesta por 51 mujeres y 21 hombres de diversos orígenes latinos, con diferentes orígenes nacionales/culturales y estatus migratorios (ver Tabla 1). Los participantes iniciales fueron reclutados a partir de un muestreo de conveniencia, y luego los encuestados me conectaron con diferentes contactos para lograr la diversidad de la muestra a través de un muestreo de bola de nieve a partir de múltiples nodos. Por ejemplo, me pusieron en contacto con adultos mayores discapacitados y socialmente aislados que consideraron que estarían dispuestos a hablar conmigo y con ciertos adultos mayores de grupos étnicos que yo había descrito que faltaban en mi muestra. Con su apoyo, pude entrevistar a una muestra más diversa que la que podría haber obtenido de los individuos que conocí durante la observación participante. En particular, los adultos mayores de América Central y del Sur, los adultos mayores confinados en casa y los hombres latinos solían participar menos en las actividades sociales de la comunidad. Todos los participantes se encontraban por debajo del Índice de Seguridad Económica de las Personas Mayores de Nueva Jersey, un instrumento construido por el Instituto de Gerontología de la Universidad de Massachusetts en Boston y la organización Wider Opportunities for Women que evalúa los ingresos de las personas mayores para cubrir los costes de vida básicos necesarios según la ubicación geográfica (véase el Apéndice para más detalles). Los nombres de los participantes se han modificado para proteger su privacidad.

Antes de comenzar la entrevista, se hizo saber a los adultos mayores que su participación era voluntaria y que las entrevistas grabadas serían confidenciales y posteriormente transcritas para su posterior análisis. Las entrevistas duraron entre 1 y 2 horas y se realizaron en lugares elegidos por los participantes, como sus casas, la biblioteca, el centro de ancianos o la iglesia. Las entrevistas abiertas (véase el Apéndice para las preguntas) fueron diseñadas para obtener las experiencias de las personas mayores latinas que viven en Union City, centrándose en su apoyo social y sus necesidades. Durante este tiempo, también realicé la observación de participantes 3-4 veces a la semana durante más de tres horas a la vez en varios espacios sociales visitados con frecuencia por los adultos mayores, principalmente las iglesias locales, centros diurnos para adultos mayores, puntos de juego de dominó locales, y eventos celebrados por la ciudad para adultos mayores. También realicé observaciones en una avenida principal, Bergenline, donde la mayoría de los adultos mayores hacen sus compras y viajan en pequeños autobuses de dueños latinos para llegar a lugares específicos de la comunidad. Mis notas de observación fueron escritas en 24 horas. Mientras caminaba con los participantes u observaba silenciosamente a un grupo de adultos mayores, también tomaba notas en un teléfono celular y luego las transcribía. Al realizar la observación de los participantes, pude descubrir la geografía de los adultos mayores latinos y la naturaleza de sus interacciones informales rutinarias para observar sus relaciones, que se convirtieron en la clave para entender cómo conceptualizan una comunidad *amigable con la edad*.

Este estudio se basó en la teoría fundamentada (TF), una metodología para llevar a cabo una investigación sistemática entre la recopilación y el análisis de datos (Charmaz, 2014 pg. 26; Strauss y Corbin, 1997). En primer lugar, las transcripciones y las notas de campo se mecanografiaron y se introdujeron en el software cualitativo Atlas. TI, una plataforma que puede utilizarse para codificar aspectos esenciales de las experiencias. En lugar de esperar a

codificar los datos hasta que se hubiera completado la recogida de datos, comencé a codificarlos al principio del proceso de recogida de datos. La primera fase del análisis de los datos consistió en leer las transcripciones línea por línea para completar la "codificación inicial", un proceso iterativo que implicaba una revisión frecuente a medida que añadía nuevos datos. La etapa inicial de codificación inductiva implicó la generación de códigos sin nociones preconcebidas de lo que podrían presentar los datos (Glaser, 1978,1992). Por ejemplo, el concepto de "amigable con la edad" no fue un código generado durante esta etapa, pero sí lo fue la buena iluminación de las calles. Este proceso permitió que los hallazgos emergieran de las narrativas contextuales de los participantes: separando "segmentos de datos, nombrándolos en términos concisos, y proponiendo un manejo analítico para desarrollar ideas abstractas para interpretar cada segmento de datos" (Charmaz, 2014 pg. 113). Aunque en las entrevistas posteriores se incluyeron diferentes preguntas para investigar temas y asuntos de interés, nunca utilicé los términos tranquilo, ambiente tranquilo o tranquilo ambiente hasta que lo planteó el entrevistado.

La segunda fase consistió en volver a leer todos los datos y anotar los patrones, añadiendo códigos adicionales para reflejar los temas emergentes, incluyendo *Ambiente Tranquilo* y las tres características definitorias del TA que se explorarán en la sección siguiente. Cuando las transcripciones adicionales y las notas de campo no daban lugar a nuevos códigos, se alcanzaba la saturación de datos, y terminaba la recogida de datos mientras continuaba el análisis de los mismos. El tema del *ambiente tranquilo* se observó en más de dos tercios de las entrevistas, lo que sugiere que es un hallazgo sólido. A continuación, se llevó a cabo una revisión adicional de la literatura para ver si se trataba de una contribución teórica; quedó claro que el TA está estrechamente relacionado con el

concepto de amigable con la edad, a la vez que es culturalmente distintivo, como se describe a continuación.

Resultados:

Al igual que en otras publicaciones sobre comunidades amigables con la edad, las características físicas y sociales fueron importantes para las experiencias positivas de los adultos mayores latinos al envejecer en comunidad. Además, surgió una perspectiva sociocultural mucho más matizada como parte del concepto de *ambiente tranquilo*. En el idioma español, *ambiente* se refiere al entorno, mientras que *tranquilo* se refiere a la calma, la tranquilidad y la serenidad. En varias de las entrevistas, cuando se mencionó ambiente tranquilo o tranquilo ambiente, pedí más aclaraciones sobre su significado para dilucidar las características que se enumeraran a continuación, que comparten similitudes con las características que a menudo se enumeran como parte de las comunidades amigables con la edad, pero también sugieren que las comunidades verdaderamente amigables con la edad deben ser culturalmente específicas. El *Ambiente Tranquilo (AT)* sirve como un tema general que abarca las perspectivas de los adultos mayores latinos sobre las comunidades amigables con la edad. En esta conceptualización cultural de un ambiente amigable con la edad hay tres características: 1) la seguridad personal, que incluye el espacio físico y las redes sociales que proporcionan seguridad, 2) la conectividad sociocultural, que incluye los espacios y eventos culturales y sociales de la comunidad latina, y 3) la accesibilidad física y cultural, que incluye los espacios y servicios culturalmente relevantes y libres de estigma que están a una distancia que se puede recorrer a pie o a los que se puede llegar fácilmente sin necesidad de un automóvil.

Percepción de la seguridad personal

Los mayores latinos describieron su comunidad como *tranquila* basándose en parte en los aspectos físicos de la misma. Señalaron que habían sido testigos de la mejora del entorno

físico con el paso del tiempo, debido en parte al compromiso adquirido por el alcalde de mejorar las condiciones del barrio. De hecho, a menudo se mencionó que hace unos años el alcalde había plantado un árbol o un poste de luz frente a casi todas las casas de la ciudad. Como resultado, muchos adultos mayores hablaron de las zonas bien iluminadas, las calles recién pavimentadas y las zonas públicas limpias como parte de su *AT*. Elaine (71 años) capta gran parte del sentimiento en torno a la seguridad en la comunidad: "Ha cambiado mucho a lo largo de los años [la comunidad], como más bonita. Han arreglado muchas cosas. Las cosas son más fáciles ahora. Hay nuevas calles por donde caminar, y todas las áreas públicas son limpiadas diariamente". Al igual que Elaine, muchos de los latinos de más edad identificaron las calles recién pavimentadas como parte de una *AT* porque les facilitaban caminar sin miedo a tropezar, caerse y tener que llamar a una ambulancia. Del mismo modo, Odalis (76) describió la comunidad como un *AT* y seguro debido a dos razones: en primer lugar, que sentía que las calles no estaban tan abarrotadas como para comprometer su movilidad y, en segundo lugar, que se sentía segura al volver a casa por la noche:

"Me gusta salir a la calle y pasear por un lugar tranquilo, donde no haya tanta gente. Donde no me presionen. Quiero sentirme libre. Caminar con seguridad. Aquí, siento que puedo hacerlo. Verás, camino mucho por la comunidad, incluso de noche. El hecho de poder caminar aquí por la noche es importante para mí. No tengo miedo de salir a la calle, sobre todo de noche. No me ha ocurrido nada mientras he vivido aquí. Gracias a Dios. No me ha pasado nada. Esto es muy tranquilo".

Del mismo modo, Odalis dijo que se sentía segura por la noche debido a la mejor iluminación de la comunidad, junto con el hecho de que no ha habido informes de adultos mayores que hayan sufrido daños.

Otros mayores describieron su seguridad en relación con la creencia de que los adultos mayores eran cuidados por otros residentes. Al hablar de la ciudad con Johan (66 años), describe cómo una *AT* se basa en la seguridad que le proporciona el hecho de tener relaciones con la gente de la comunidad: "Salgo y nunca me encuentro con problemas, pero tampoco los busco. Si hubiera un problema, lo sabría porque soy amigo de mucha gente... También sé a dónde voy y qué esperar en cada lugar". Al desglosar la respuesta de Johan, se revelan múltiples capas del significado de la seguridad. Para Johan y muchos otros ancianos latinos, la seguridad percibida se basa en no haber estado muy expuesto a problemas (por ejemplo, violencia y robos) en la comunidad, y se trata de conocer la comunidad lo suficientemente bien como para prever posibles problemas. En general, parece que los mayores latinos encuentran la seguridad en el hecho de conocer íntimamente los aspectos físicos y sociales de su comunidad: se sienten lo suficientemente seguros como para creer que no les harán daño ni se perderán y que siempre habrá gente cerca para ofrecerles apoyo. Otros mayores añadieron una dimensión sociocultural a sus percepciones al hablar de su seguridad en relación con la ausencia de un estatus legal. Se sentían seguros en la comunidad por el estatus de la ciudad como "ciudad santuario" (declarado por el alcalde en 2017) y por el hecho de que los residentes les ofrecían apoyo, especialmente en lo que respecta a la vivienda y el empleo.

A menudo se hablaba de la seguridad personal en relación con la ciudad de origen del emigrante, o con la ciudad de Nueva York. Por ejemplo, Isaura (74) fue patrocinada para emigrar de Colombia a Estados Unidos. Cuando se le preguntó por qué había decidido quedarse, dijo lo siguiente:

"Es más seguro aquí que en Colombia. Allí voy y tengo que mirar a mi alrededor porque es peligroso. Los delincuentes te siguen y te piden tu bolso, te atacan, te piden que les des tu bolso, o lo que tengas... y por la noche, no me atrevo a salir como lo hago aquí.

Después de las 11 de la noche, no puedo salir, a no ser que sea en grupo, pero sola no, por ahí, no".

Otros adultos mayores describieron el *AT* de la ciudad en comparación con la ciudad vecina más grande, Manhattan. Margarita (65 años), que emigró de Panamá a los Estados Unidos, comparte que, en comparación con la ciudad de Nueva York, Union City ofrece un *AT* "*Tranquilo* porque no hay demasiada gente, en primer lugar. Porque si te pones en una esquina en Nueva York para esperar a que cambie el semáforo, y ese semáforo cambia, esa gente está en movimiento, es como una procesión de gente. Demasiada gente. Y más gente significa más peligros. Aquí es más *tranquilo*". Mateo (88), junto con su esposa Valentina (77), comparten una perspectiva similar, afirmando que en comparación con otros lugares, como la ciudad de Nueva York, "la comunidad de Union City nunca aparece en las noticias por la violencia contra los adultos mayores." En general, los adultos mayores perciben la seguridad a partir del entorno construido, el clima político positivo inspirado por el alcalde y sus residentes latinos, y la creencia de que los adultos mayores están a salvo de sufrir daños físicos. La seguridad física era un componente clave de un *AT*.

Conexión social étnica

Los adultos mayores latinos consideran que su *AT* se debe en parte al tiempo que han pasado en la comunidad y a las conexiones establecidas con otros residentes latinos. Por ejemplo, Ramón (66) describió la comunidad como una bendición religiosa: "Dios me envió a este lugar, lo creo firmemente. Me envió a este lugar porque hay otros latinos y puedo hablar español aquí". En cuanto Ramón llegó a Estados Unidos, empezó a trabajar en fábricas y no tuvo tiempo de aprender inglés. En lugar de sentirse estresado por la necesidad de aprender inglés, los adultos mayores latinos como Ramón podían desenvolverse fácilmente en el entorno y no sentir el peso añadido o el estigma de su condición de inmigrantes.

Los adultos mayores también describieron la cultura y el comportamiento de otros residentes como algo que contribuye a su sentido de comunidad. Carmen (67 años) trabaja en una organización local sin ánimo de lucro y lleva varios años viviendo en Union City. Aunque sus hijos le han pedido que se traslade con ellos a Florida, ella se ha negado. Compartió su perspectiva de la comunidad y por qué cree que es una *AT*: "Creo que es divino que los jubilados vivan en Union City. Nos saludamos, nos conocemos, nos unimos". Desde el punto de vista de Carmen, las nociones de compromiso comunitario y conexión social y étnica, incluidos los saludos amistosos semejantes con otros latinos, fundamentan su sensación de que la comunidad es *amigable con la edad*, aunque no utilizó este término específico. Otros compartieron perspectivas similares, llegando a creer que perderían una parte fundamental de su propósito y sustento si se fueran. A Cande (71 años) su hija le pidió que se mudara a las afueras, pero, al igual que Carmen, también se negó: "Todo está preparado para que me mude [con mi hija], pero ¿por qué querría mudarme allí si no conozco a nadie? No siento que vaya a hacer buenos amigos allí ni a tener el tipo de relaciones con los vecinos que tengo aquí". Muchos adultos mayores como Cande creían que tendrían pocos amigos e interacciones sociales fuera de Union City.

Algunos adultos mayores llegaron a decir que dejar la comunidad podría afectar negativamente a su salud en general. A modo de chismes preventivos, los adultos mayores latinos compartieron historias sobre compañeros que se habían mudado a los suburbios, a Florida o a su país de origen y se habían enfermado porque no tenían la comunidad o el *AT* que se les proporcionaba en Union City (véase el Apéndice para más detalles sobre los sistemas de apoyo naturales de esta población). Por ejemplo, un grupo de latinas que me permitió asistir a sus reuniones semanales de café me habló de una mujer cubana llamada Amelia, que estaba muy unida a sus compañeros de la comunidad, pero que estaba empezando a sufrir una demencia de inicio temprano. Debido a su rápido declive, su hijo

decidió trasladarla más cerca de él, a una residencia suburbana para la tercera edad. Los amigos de Amelia se lamentaron de que la salud y la progresión de la enfermedad de Amelia aumentaron porque la sacaron de la comunidad, la alejaron de las personas que conocían su cultura y la alejaron de sus sistemas de apoyo.

Los adultos mayores discapacitados también describieron la conexión sociocultural que existe con otros latinos en la comunidad como una contribución a la *AT*. Pablo (87 años) es un adulto mayor discapacitado que se encuentra confinado en su complejo de apartamentos a menos que lo acompañe su asistente de salud a domicilio. Aunque su movimiento es limitado, Pablo encuentra un *AT* en la comunidad. Un día mientras mirábamos desde su ventana favorita a la comunidad, me dijo lo siguiente "Me gusta esto. Me gusta por el ambiente. Es tranquilo... todo el mundo me conoce, voy a Bergenline [la principal avenida comercial]... '¡Moya! Moya!' todo el mundo me conoce por mi apellido aquí". Para Pablo, un entorno tranquilo es aquel en el que la gente se conoce y se llama para apoyarse. Otros adultos mayores se hicieron eco de la perspectiva de Pablo aludiendo a esta amabilidad como un rasgo de los latinos que hace que su comunidad sea especial. Según Orlando (71), se sentía cómodo residiendo en la comunidad porque mucha gente lo conocía desde hacía años. Sentía que si la gente le conocía, no le haría daño y que la gente le "cuidaría la espalda".

Uno de los aspectos socioculturales más discutidos y que conforman el *AT* son los eventos comunitarios que atienden a la población latina de mayor edad. El alcalde de la comunidad y los representantes de la comunidad latina organizan eventos mensuales para los adultos mayores, incluyendo la invitación a músicos famosos de América Latina y la organización de excursiones para los adultos mayores. Por ejemplo, Luz (67 años), de la República Dominicana, comparte cómo estos eventos contribuyen a crear un buen ambiente:

"Todas las celebraciones que hace [el alcalde]. El Día de la Madre, la Nochebuena, los días de la herencia latinoamericana-hispana, todo se celebra, todas las actividades, y

todo eso es un buen ambiente. No creo que pueda encontrar una comunidad así en ningún otro lugar, que nuestra ciudad haga ese trabajo para las personas mayores".

Otros adultos mayores secundaron la afirmación de Luz, como Altagracia (76): "Me encantan las *fiestas*. Las *fiestas* que hace la ciudad para los adultos mayores. Si vas, verás a todos los adultos mayores bailando. También ves a los adultos mayores en el parque, en la iglesia, en las tiendas, porque la ciudad tiene programas muy inclusivos. Incluso nos llevan en el autobús a los supermercados y a las citas. A veces los adultos mayores toman el viaje al supermercado sólo para salir y caminar. Vuelven a casa después de todo el día en el supermercado con un yogur y un plátano. Era más por salir". Además de esto, los adultos mayores podían resolver la mayor parte de sus preocupaciones acudiendo a la oficina de la tercera edad del ayuntamiento para que les leyeran los documentos importantes en inglés, conseguir comida extra, muebles y asistencia para el seguro médico. En conjunto, estos servicios hacían que la comunidad les apoyara y fomentara su compromiso sociocultural y sus perspectivas.

Accesibilidad espacial y cultural

Los adultos mayores latinos también imaginaron una comunidad *amigable con la edad* como un paisaje urbano claramente accesible. Por ejemplo, Zita (65 años) compartió que, aunque valoraba los aspectos de la vida en los suburbios, no era un lugar para los adultos mayores, "Es realmente hermoso allí y un buen lugar para los niños. Es muy tranquilo, no hay problemas de drogas. No hay tanta gente mala por allí. Pero no es un lugar amigable para los adultos mayores. Estaría sola allí". Según Zita, aunque los suburbios podrían ser un lugar calmado y apacible, la definición literal de *tranquilo*, su amplia distribución lo hacía realmente inadecuado para los adultos mayores. Otros adultos mayores compartieron

perspectivas similares de los suburbios como un lugar solitario, como Carla (75), "No, me gusta la ciudad. Soy una persona de ciudad porque en los suburbios se vive muy solo. Me gusta vivir en un lugar en el que si necesito algo, puedo llamar y lo tengo en la puerta de mi casa. Si necesito ir a tomar un transporte, está ahí, las *guaguitas* [pequeños autobuses] si necesito ir a la farmacia, a los médicos, está ahí". Para Carla, estar sola no se trata sólo de la ausencia de conexiones sociales, sino también de la ausencia de lugares esenciales que le facilitan la vida diaria, como el transporte, la farmacia y los consultorios médicos. Muchos adultos mayores también describieron la vida en los suburbios como algo deprimente porque percibían que no proporcionaba mucho compromiso social.

Tal vez uno de los marcadores por excelencia de una comunidad urbana sean las tiendas de la esquina o las *bodegas*. Para los adultos mayores, una de las razones para vivir en la ciudad era estar cerca de una *bodega* porque les proporcionaba un acceso inmediato y fácil a las necesidades y a los productos culturales. Cuando se le preguntó a Dela (69 años) por qué había decidido quedarse en su casa en lugar de vivir con su hijo, mencionó las *bodegas* como parte integral del envejecimiento en el lugar:

"Mi hijo se ha comprado una casa, vive lejos en una casa que es muy bonita, pero yo no me voy. Me gusta donde puedo *compartir* con mucha gente. Tengo el supermercado en la esquina, la *bodega* aquí, todo cerca. Donde vive mi hijo, tienes que tener un coche para desplazarte. Allá es un pueblo, pero yo digo que es un lugar para blancos. La *bodega*, no hay una *bodega*. Yo pondría una *bodega* en la esquina. Tienen un supermercado, pero hay que tener un coche para llegar".

Otros compartieron ejemplos de precaución al dejar la comunidad, como la historia de Amelia. Al igual que Amelia, Milagros sufrió un desenlace similar, como nos contó Dela a mí y a sus amigas Giana (86) y María Eugenia (76):

"El otro día murió una amiga mía; era más joven que yo, Milagros. A Milagros la mató la depresión. La hija se graduó, se convirtió en dentista, y ya sabes, después de que mejoró su condición, compró un apartamento para sus padres [Milagros y su marido], muy lejos por la ruta tres. Aquellos dos ancianos, muy triste. Cuando me encontraba con Milagros, ella lloraba, 'Aye Dela, donde nos ha puesto mi hija... Ella [la hija] me dice que salga a caminar, pero allá no hay nada que hacer, todos hablan inglés. Si las chicas no me llevan al supermercado en su coche, no hay manera de moverse'. ¡La depresión a la que se enfrentaba! No quiero caer en esa clase de depresión".

Milagros es descrita como una persona que sufre de depresión por haber sido despojada de su comunidad y, en particular, por estar en un lugar donde no puede ir caminando a ninguna actividad. El relato de advertencia de Dela muestra que una comunidad de *AT* o *amigable con la edad* es claramente urbana debido a la fuerte actividad y densidad asociadas a dicha geografía. Además, el hecho de que no haya lugares a donde ir sin coche y que haya pocas personas que hablen el idioma español puede hacer que ciertos espacios suburbanos sean difíciles para los latinos mayores.

Discusión y limitaciones:

Este estudio se centró en la forma en que los latinos mayores entienden un ambiente *amigable con la edad*. Encuentro que el *ambiente tranquilo (AT)* y sus características colectivas nos informan que lo físico, lo social y lo cultural operan en conjunto para informar las perspectivas y necesidades de los adultos mayores. Aunque a primera vista, un término como *tranquilo* podría traducirse como calmado, pacífico o silencioso, hay más significado cultural cuando se asocia al entorno. Por ejemplo, los mayores latinos describieron los suburbios como un lugar silencioso y calmado, pero no se refirieron a los suburbios como una *AT*. Para los mayores latinos, un *AT* es un compuesto cultural de lo que valoran y entienden como vital a medida que envejecen en la comunidad. Un *AT* incluye una comprensión

compartida de la seguridad, como poder caminar libremente por la comunidad sin miedo y saber que hay gente alrededor para protegerte. También incluye la participación en aspectos sociales y culturales dentro de la comunidad, como personas que saben español y eventos y lugares que atienden a la cultura latina. Por último, el *AT* se basa en la percepción de la accesibilidad espacial y cultural. Los tres aspectos que componen el *AT* se solapan y se refuerzan mutuamente, aunque también son conceptualmente distintos.

El estudio realiza dos intervenciones sobre la literatura *amigable con la edad* al observar la etnicidad y la cultura. En primer lugar, el estudio muestra que los inmigrantes latinos mayores tienen una visión distintiva de una comunidad *amigable con la edad*. Un *AT* está libre de estigmas y de las presiones que conlleva la adaptación a la vida en los Estados Unidos. Se trata de una comunidad que valora el idioma español, contiene lugares con significado cultural (por ejemplo, iglesias y *bodegas*) y tiene en cuenta su movilidad y acceso como adultos mayores. En segundo lugar, este estudio concluye que los mayores latinos pobres pueden sentirse empoderados social y políticamente a pesar de vivir en una comunidad considerada desfavorecida. En resumen, al centrarnos en la etnia y la cultura, aprendemos que las características clave que operan a nivel comunitario merecen una atención significativa. Aunque los inmigrantes latinos de edad avanzada no dispongan de los medios económicos para envejecer en centros de jubilación, encuentran características en el entorno en el que viven para sobrevivir y adaptarse a la vejez, utilizando su capacidad para transformar, comprender y tomar decisiones sobre el entorno en el que envejecen.

En segundo lugar, este estudio también puede informar sobre cómo los recursos psicosociales influyen en la salud autocalificada. Como se mencionó en los resultados, los mayores latinos creían que los compañeros que se veían obligados a abandonar la comunidad experimentaban un deterioro de la salud física, cognitiva y mental. Cuando se les preguntó qué inspiraba exactamente esta perspectiva, los ancianos latinos parecían sugerir que sería

difícil replicar su comunidad en diferentes entornos institucionales y predominantemente blancos. Para estos mayores latinos, el *AT* y sus características juegan un papel clave en los determinantes sociales de la salud, es decir, las "circunstancias en las que las personas nacen, crecen, viven, trabajan y envejecen, y los sistemas establecidos para hacer frente a la enfermedad" (Medina y Negroni 2014). En el estudio, el *AT* proporcionó el compromiso social y físico y la participación en la comunidad, lo que podría disminuir el aislamiento social, la ansiedad y la depresión, y aumentar los sentimientos de independencia que apoyan la salud y el bienestar de los adultos mayores.

Una de las limitaciones de este estudio se refiere a la generalización del *AT* a otras comunidades latinas y étnicas que envejecen. Golant (2015) afirmó que los lugares son específicos y pueden tener características únicas y, por lo tanto, no hay una manera fundamental de crear una comunidad universal *amigable con la edad*. Como tal, este estudio presenta una comunidad que ha logrado desarrollar un marco culturalmente integrado que ofrece a los latinos mayores una comunidad *amigable con la edad* que les permite envejecer en su entorno. La segunda limitación tiene que ver con el muestreo de los participantes, que no incluyó un número equitativo en cuanto a género y origen nacional. Se necesitará más investigación para evaluar si el *AT* o sus características asociadas pueden informar a otras comunidades étnicas que envejecen.

Para satisfacer las necesidades de los adultos mayores latinos, debemos pensar en la comunidad en sus términos, pero en definitiva se necesitará una serie de actores sociales dentro de las comunidades y en el campo del envejecimiento para abordar las necesidades de esta población. En el futuro, debemos seguir promoviendo la vivienda asequible a largo plazo para que los adultos mayores marginados puedan envejecer en comunidad. Por ejemplo, el aumento de la gentrificación en el siglo XXI ha causado preocupaciones, especialmente para los latinos mayores debido a los altos niveles de desplazamiento (Rúa, 2017). Las mismas

características que crean un *AT* podrían hacer que una comunidad sea deseable para los nuevos habitantes urbanos jóvenes. Por lo tanto, el gobierno a todos los niveles debería empezar a considerar cómo mejorar los recursos de la comunidad y apoyar a los latinos de avanzada edad sin provocar su desplazamiento. También sería ventajoso considerar la posibilidad de aprovechar el modelo de *promotoras* desarrollado por investigadores de salud pública (Serrata et al., 2016; véase también Vega y González 2012) y crear *promotoras amigables con la edad* que puedan proporcionar conocimientos y recursos a los ancianos latinos. Estos líderes comunitarios/*promotoras* pueden ofrecer gran parte de los servicios descritos como importantes por los participantes de este estudio, tales como servicios de traducción, información sobre seguros y consultas de ciudadanía, información de programas federales (por ejemplo, asistencia energética), referencias de alimentos y muebles, e información y divulgación con respecto a la programación comunal culturalmente relevante para los adultos mayores. Los esfuerzos locales y la política estatal y federal deben mirar a los adultos mayores para entender lo que hace que una comunidad sea *amigable con la edad*; esto será necesario para los latinos mayores que desean envejecer en la comunidad y mantener una *AT*.